

VOZ DE TIERRA ADENTRO

Voz y Vos

Emilio Martinez Muracciole



Después de la información hubo espacio para la mirada crítica. Era nomás repasar algunos abordajes periodísticos recientes y un murmullo ganaba la sala, y a veces incluso la inundaba un silencio estupefacto. Periodistas de todo el país analizaban, munidos de otros lentes, cómo habían tratado algunos medios de comunicación determinados hechos que involucraban a niños, niñas o adolescentes. Periodistas que en la mayoría de los casos empezaban a mirar desde otra perspectiva, la de los derechos, y aquello que hasta ahora les sonaba tan corriente aunque no fueran sus formas, les empezaba a resultar estremecedor e inadmisibles. “Era brutal”, dice Giovanna Farías Dos Santos, periodista tacuareboense que participó de uno de los cursos nacionales “Periodismo, niñez, adolescencia y género”, organizados por la agencia Voz y Vos. “Fue un bombardeo de información. Y lo importante es que a partir de eso vas viendo también qué cosas hizo mal uno mismo y cómo puede cambiarlas. Te repensás todo el tiempo. A mí me cambió mucho la visión de cómo trabajar cuando hay niños presentes en la información, sea cuando se trata de un hecho policial que expone al niño, que ya de por sí puede ser víctima del caso, o cuando vas a una escuela o a cualquier otro centro educativo y hay que ver por ejemplo si ellos quieren salir. Me ha pasado de ir a escuelas y encontrarme con madres y padres, o incluso maestros y maestras, que quieren que el niño hable, que salga en cámaras, y tal vez el niño no quiera. Incluso que cuando se habla con ellos hay que intentar que se familiaricen con las herramientas de trabajo, como el micrófono y la cámara, que los puedan tocar antes; cosas que en apariencia son pequeñas pero que en realidad no dejan de ser importantes”,

comentó Giovanna, para quien aquel curso, realizado hace ya más de un lustro, representó un punto de inflexión en cuanto a cómo encarar su tarea. No duda en afirmar que “más que valió la pena” hacer periódicamente, durante cuatro meses, los casi 400 kilómetros que separan Tacuarembó ciudad de la capital del país; 400 que en el ida y vuelta son 800.

Algo similar le pasó a Carlos Maggi, un duraznense por adopción para el cual el hacer foco en la infancia y sus derechos lo hizo merecedor, en 1998, de una mención en un concurso periodístico organizado por Unicef. “Siempre mantuve la inquietud por tratar la temática de la infancia, de los derechos”, dice Maggi, que entre 1996 y 1998 condujo “Desafío”, un programa que se emitía en CX26 y en el cual las organizaciones no gubernamentales que trabajan en la infancia fueron continuamente consultadas. Fue así que conoció de cerca el trabajo de El Abrojo, explicó. “Con el ciclo del programa me fui involucrando más en el tema de la infancia”. En ese marco no resultó difícil alimentar su preocupación al notar que “cuando los medios masivos hablan de infancia es cuando se da una situación de abuso, o cuando hay un motín en un hogar de internos. Nunca se abordan las actividades positivas. Además de hablar de los adolescentes siempre como ‘menores’. Eso me llevó a fijarme más, con una mayor sensibilidad en la temática, y me ha ocasionado además cierta molestia sobre cómo se suele tratar desde los medios masivos”. Al llegar a Durazno advirtió que el escenario, con sus particularidades locales, no era muy diferente.

En ese marco, cuando le llegó la invitación para participar del curso, no lo pensó dos veces.

Tanto Carlos como Giovanna coincidieron en creer que, a los efectos de enriquecer el tratamiento periodístico de estos temas en sus comunidades, podían hacer algo todavía mejor que haber pasado por aquel curso: lograr que los colegas de

sus respectivos departamentos también pudieran hacerlo. Hacia esas tierras fue, pues, el equipo de Voz y Vos, y hacia esas tierras viajó el curso.

### Tantos interiores

Aunque la dicotomía planteada como Montevideo-interior suele representar dos mitades de un país —y se acerca en cuanto a cantidad de habitantes—, en los hechos el área unidimensionalizada como “interior” significa el 99,2% del territorio nacional. Son muchos lugares a la vez, muchos interiores, cada uno con sus correspondientes procesos históricos y culturales, los que en ocasiones quedan por fuera de lo que se concibe como “nacional” o “uruguayo”. El carnaval de un departamento del norte del país, por ejemplo, suele ser excluido de la imagen que surge al hablar de carnaval uruguayo, pero también lo es.

En cada uno de esos muchos interiores hay sistemas de medios propios, en ocasiones con semejanzas entre ellos, pero tan singulares como trascendentes en sus respectivos territorios; incluso cuando son invisibles fuera de estos. Son, también, medios uruguayos. Entre las características que parece compartir la mayoría de estos sistemas, una es la de la formación promedio de quienes cumplen tareas periodísticas, y otra es la del escaso interés de muchos de estos trabajadores por participar en instancias que apunten a mejorar la calidad de sus contenidos, especialmente en cuanto a lo que estos generan.

Carlos explica que en las pequeñas comunidades el trabajo en medios se relaciona a veces más al modelo de negocio que a las intenciones del contenido. “Es complejo. Hay que partir por la base de la formación. La mayoría de las veces en las ciudades del interior del país la posibilidad de tener un espacio en una radio está directamente ligada a las posibilida-

des de conseguir una esponsorización. Generalmente se hace incluso una diferenciación entre periodistas y comunicadores. Muchos no están acostumbrados a las instancias de formación. Incluso ocurre que en algunos casos hasta hay un temor de participar de algo que deje en evidencia que ‘no tengo la mínima formación’, y también está la postura de ‘la sé todas’ y ‘no necesito que venga a nadie a explicar nada’”. Y eso repercute en los contenidos de manera implacable, añade.

“Es como que no hay una gran búsqueda en mejorar la calidad de los abordajes”, apunta Giovanna Farías, explicando que cuando existen posibilidades concretas de participar de cursos y talleres “es frecuente que, para no asistir, se argumente la falta de tiempo”. De todos modos, indica, el del tiempo no deja de ser un factor trascendente. En el caso de quien va a la capital del país a participar de un curso, su ausencia en su ciudad significará que los medios para los que trabaja (es que el multiempleo es casi la norma) pierda por esas horas un alto porcentaje de sus recursos humanos, pues, salvo excepciones, en el interior lo frecuente es que los medios tengan pocos trabajadores, y que estos asuman incluso varias tareas simultáneas. No es extraño que quien esté entrevistando sea al mismo tiempo camarógrafo, o que quien cubra las conferencias para una radio sea el mismo que redactará y presentará las noticias al aire.

“En Tacuarembó no es sencillo acceder a instancias de formación. La FIC está en Montevideo, así como la carrera de Comunicación de UTU también está en Montevideo. Pesan mucho la distancia y los recursos”, señaló. En ese contexto, y dada su sensibilidad por los temas de infancia, adolescencia y género, que no dudó en inscribirse en el curso cuando se enteró de la propuesta a través de un referente de INAU. “Y más que valió la pena”, insiste.

Destaca además “el intercambio con otros colegas de

diferentes partes del país. Fue muy enriquecedor. Compartimos diferentes vivencias en determinados temas y cómo los había intentado abordar cada uno. Eso estuvo muy bueno”. “En general eran muy similares las formas que teníamos para tratarlos, y muy similar además la situación en cada lugar en cuanto a quiénes se preocupaban y quiénes no en un buen tratamiento de la información. Y también el tema de las capacitaciones. El panorama era bastante similar en todos los departamentos.” En tal sentido, entiende que “sería oportuna una política pública más fuerte para facilitar la formación de los comunicadores, y también una política institucional de los propios medios”.

### **Intrínseco**

Más allá de los efectos del curso en la tarea diaria de estos periodistas, hubo sismos en Carlos y Giovanna como personas. En el caso de Carlos, sin dejar de estar relacionado al trabajo periodístico, le pasó en visitas que ha hecho a Haití y a la República Democrática del Congo, donde hay desplegadas tropas del Ejército Nacional cumpliendo con misiones de paz de la ONU. Si bien, como el resto de los periodistas visitantes, abordó las complejidades políticas y la dimensión bélica de los diferentes conflictos, se encontró enfocado con mayor énfasis en cómo sufrían los niños ese escenario: las dificultades para acceder a la educación, la alimentación, y el reclutamiento forzado a alguna milicia.

En el caso de Giovanna, le aportó herramientas para su vida en familia. “Es que termina siendo no sólo para los abordajes periodísticos. Es como que ayuda a replantearse el trato con un hijo, el pensar en sus propios derechos. En mi caso, me ayudó muchísimo a compartir cosas con mi hijo, a acercarle herramientas que él va a poder utilizar.”

## La experiencia local

“Cuando terminó el curso —cuenta Carlos Maggi— yo me dije ‘no me puedo quedar yo solo con el material, con el conocimiento’, así que le planteé a la gente de Voz y Vos la posibilidad de traerlo. En seguida hubo disposición, y el curso se trajo. Es que si bien Uruguay es un país geográficamente chico, para muchos no es posible ir periódicamente a Montevideo.” Señala que tal vez la respuesta no haya sido la deseada en cuanto a la cantidad de periodistas y comunicadores que asistieron, pero, conocido el escenario, tampoco llamó la atención. De todos modos, “la invitación se amplió a miembros de la policía comunitaria, a gente de INAU y otros actores involucrados”. Hubo resultados para enmarcar. “Fue tan buena la repercusión, que los entre los comunicadores que participaron y los que no participaron se logró una iniciativa de firma de declaración de que todos aquellos que trabajan en medios de Durazno se comprometían a difundir temáticas de la infancia respetando los derechos de los niños y adolescentes”, explica Carlos. Fue el primero de esas características firmado en Uruguay, añadió. “En el proceso del curso, a cada docente que llegaba a Durazno se le hacían entrevista. Entonces aquellos comunicadores que no participaron de la instancia, de todos modos sabían de qué se trataba. Cuando surgió la iniciativa de firmar ese compromiso, se los invitó a firmar y todos accedieron, tal vez sensibilizados por esa misma difusión. Claro que aunque se haya firmado el compromiso, todavía hay abordajes enfocados en ‘los menores’, así, y siempre en el vínculo de los adolescentes con el delito.”

Y como del curso participaron referentes de instituciones que trabajan en temas de infancia, sirvió también para tender puentes. Carlos enfatizó que se consiguió romper una barrera existente ante algunas autoridades, las cuales, tal vez por temor a cómo sería utilizada la información, muchas veces ter-



minaban siendo reticentes a dar notas. “El hecho de compartir el curso abrió una puerta, lo que redundó también en ese sentido en la mejora de la calidad de los abordajes”, señaló.

En Tacuarembó el curso fue impulsado a través del Círculo de Periodistas. “Fue muy productivo”, destaca Giovanna, señalando que la mayoría de los asistentes provenían de la salud y la educación. “Quienes vinieron por los medios de comunicación hicieron una muy buena evaluación”, añadió, aunque aclarando que no se pudo escapar del problema de la resistencia de muchos comunicadores a participar de instancias de formación.

De todos modos, sostiene, los cambios en las formas de abordar son, aunque paulatinos, muy notorios. A veces, claro está, se cuela algún informe en el que se sugiere que un femicida mató porque amaba a la víctima. Pero son cada vez menos frecuentes, apunta.

De aquel curso, insiste, quedó mucho, y más que quedó, queda. “Fue el disparador. Después queda una necesidad de seguir actualizándose, de repasar de vez en cuando los materiales. Aquello fue el disparador, y de ahí en más estás todo el tiempo pensando en cómo hacerlo lo mejor posible.”

